

La Semana Santa en San Miguel

o. a. r.

—una felicitación a los que la celebran...
un llamamiento a los que desiertan.....

Preparaciones del espíritu

El Papa Pío XII, "Pastor Angelicus", ha recordado "los fines pastorales de la semana santa al restaurar su primitivo esplendor."

En S Miguel ese "pastoreo" de almas, se inició desde las semanas de cuaresma con sus 4 tentas de ejercicios espirituales para hombres, mujeres, niños y prisioneros.

Palmas y hosannas

La parroquia del Calvario se convirtió en Berfagó. Allí se bendijeron y distribuyeron las palmas. De allí comenzó a desfilar el triunfal de las palmas y las hosannas; la imagen del "Señor de triunfo" viste como verdadero Rey que recibe el homenaje. Catedral revive la alegría de la pascua de Jerusalén que bate palmas al Hijo de David. Pero como entonces, el llanto de Cristo vuelve a enambrocarse el triunfo; la misa de color de penitencia y la lectura de la pasión sobrecogen de tristeza a la muchedumbre que llena el templo.

Tomad y comed....

Un triduo de meditaciones y preparativos ha precedido la gran noche de la última cena. El jueves santo por la mañana, la catedral ha revivido la liturgia de la edad de oro, con su "misa crismal" que congregó al clero de la Diócesis. Pero fue por la noche en que la inmensa sala se dilataba como el gran cenáculo de la "Misa de la cena del Señor". Largas filas de hombres y mujeres se acercaron al llamamiento de Jesús: "tomad y comed este es mi cuerpo...."

Y después, los "Monumentos" ofrecían la majestad del arte para guardar el divino regalo. Día, Carmencita de Soto, la Srta. Asturias, Ester Carrillos, Rosita Sánchez y demás guardas del Smo. D. Alberto Herrera llevó la llave del piadoso monumento de S. Domingo erigido por Dña. Adela de Herrera, Dña. Susana de Oliva, Srta. Elvira Mena, Srta. Matilde Ramos, Angelita Beci y demás guardas del Smo. En el calvario fue portador de la llave D. Luis Panaméño y del sugestivo monumento del hospital, bajo el símbolo del "Perdón", fue carcelero D. Martín León Guevara. Los piadosos monumentos fueron muy visitados toda esta noche y por la mañana del viernes santo, habiéndose destacado por su orden y número las visitas de los hombres, de las parroquias de catedral y calvario.

El testimonio del silencio

El atrio de S. Francisco renovó la noche del jueves santo las emociones del Gelsemani. Los caballeros levantaron allí un huerto entre cuya hojarasca se describía la figura doliente del Nazareno. Los hombres debieron sentir muy hondo la contrición que inspira aquel cuadro, porque a las 11 de la noche, el atrio y la plaza estaba inundada por una muchedumbre silenciosa de hombres que organizaban la "Procesión del Silencio". Este número original ha dado la nota típica a la semana santa de este año. El silencio conflagraba también a la muchedumbre que veía pasar por las calles de S. Miguel la majestad del silencio en torno del divino silencio: Jesús Nazareno. Solo turbaban el silencio, para hacer lo más ídrico y sombrío, el toque de los clarines y el fúnebre sonar de redobles y el rodar de las cadenas. Si, los hombres debieron sentir muy hondo el sufrimiento de Cristo, porque al terminar la procesión todos se dispersaron silenciosos bajo la terrible emoción de Dios hecho prisionero.

"Y tomando la cruz, salió camino del calvario...."

De nuevo en la plaza de S. Francisco que ya no es Gelsemani sino Litostrota. La misma petición de los judíos, no con odio sino con amor y con libertad parece ser la plegaria de este pueblo reunido bajo el calcinante sol del mediodía: "que su sangre caiga sobre nuestros hijos...." Y bajo el amor y la compasión comienza a moverse lentamente aquella enorme, polifónica, pintoresca masa humana en torno de la bella imagen del Nazareno que en las andas de la Niña Rebeca y de Prunera y su fiel ayudante la Niña Susana, parece más conmovedora....

Los funerales de Cristo

El enorme ábside de catedral vestido de riguroso luto hace un fondo de infinito dolor al sublime cuadro de la crucifixión en que luce nuestro famoso "Señor de la cama". Es una multitud compacta la que está enfrente para escuchar las "siete palabras" con que el divino Mártir sintetizó su misión de perdón, de obsequiar el paraíso y la dulce maternidad de la Virgen, de pagar con el terrible abandono de su espíritu y el supremo sacrificio de su cuerpo sediento la deuda de nuestros pecados. Y como si en los amoratados labios se oyeran los ecos del "Consumatum est" la bella escultura del dolor es contemplada con compasión cuando la llevan a arrojarse en la primorosa urna que resplandece gracias al cuidado de los hombres del Santo Entierro y a la incansable colaboración de Dña. Arcelvy y de Paz.

Frente a la cruz sacerdotes y fieles inician el solemne funeral de Cristo y qué impresionante se oye a esta hora la queja del Redentor "pueblo mío, qué te he hecho...?" Y a esta hora del sup. amor martirio, cómo conmueve el amor agradecido de aquella [la interminable de hombres que va pasando a besar el crucifijo, y qué fervorosa resulta a esta hora la comunión que, gracias a la comprensión del Papa actual, convierte el pecho de cada cristiano en un sepulcro viviente del Cuerpo del Señor....

En las tinieblas de la noche, parapetados como lágrimas mil cirios que acompañan el más grandioso entierro del año. El santo entierro. La urna parece flotar sobre aquel río de almas y luces como la visión de un dolor iluminado de fe, de esperanza y de amor. Los Caballeros del Santo Entierro y numerosos hombres, reparan con su piedad y entusiasmo la deserción de muchos. Avís el artístico arreglo de la Virgen de la Soledad debido a las Srta. Celia de Arias, Morilla de Calderón, Angelita Beci, Doris Osegueda y otros, es escoltado por largas filas de señoras y señoritas que también reparan con la piedad propia de su sexo la ligereza de muchos que prefieren su comodidad a la compasión cristiana de estos días.

En la gloria de la pascua

En la noche del sábado santo, parece sentirse en catedral el aliento de la Virgen que en las horas de la prueba fue la columna de esperanza que sostuvo a los seguidores de Cristo. Junto al santo sepulcro y a la Virgen de la soledad, va llegando la media noche con su solemne vigilia pascual. La catedral se oscurece para enmarcar en las tinieblas la luz de la resurrección. Y como si la puerta del templo fue la del santo sepulcro, se enciende a la sola luz del Cirio Pascual. Cristo se llamó luz "yo soy la luz del mundo". Y esta noche se siente a Cristo en símbolo de la luz. La luz avanza hacia el altar, las tinieblas van huyendo porque la multitud participa de la luz del cirio. La noche se ha vuelto espléndida, y el Diácono canta los fugores de la noche, feliz que vio la resurrección de Cristo. En el ambiente de esta nueva vida todos recordamos la vida divina del bautismo cuyas promesas renovamos con entusiasmo. Al terminar la procesión el "angel del farolito" inicia la procesión del Resucitado en el artístico carro que le prepararon Dña. Cielita de Arias, Dña. Angelita Beci y Señoritas de la Acción Católica.

El imponente rito pontifical llena toda esta mañana de gloria. Y por la tarde la semana santa se cierra con una hermosa procesión eucarística que termina a los pies de la Reina de la Paz.

Presencias y deserciones

Se comenta con satisfacción la semana santa. Y en verdad merecen toda felicitación y agradecimiento los numerosos colaboradores de estas solemnidades. En especial los Hermanos Maristas, el Ejército, la Policía, los Caballeros del Santo Entierro, las Asociaciones piadosas de señoras y señoritas, todas aquellas personas particulares, conocidos o anónimas que en la Iglesia de hoy representan la dichosa descendencia de aquella familia espiritual que acompañó a Cristo y a la Virgen sus horas de tribulación.

Sin embargo debemos de expresar un hondo resentimiento y una protesta en nombre de nuestra fe ante aquellas personas que cometen con la Iglesia la descortesía de abandonarla en sus horas más importantes. Ninguna excusa puede legitimar plenamente la deserción de los católicos en esos días, y mucho menos la de aquella clase pudiente que además de tener todo su tiempo disponible para vacaciones... tienen además, por ser la clase dirigente, el deber de dar el buen ejemplo y colaborar solidariamente con la Iglesia. La Iglesia sabe acompañar sus familias en las horas de dolor y de alegría (y cómo se la crítica cuando no accede a sus gustos). Ellos también saben, por educación...

pasa a la página 4

La Semana...

viene de la primera página

ción, por cumplimiento, sacrificar cualquier gusto para acompañar a sus amigos en sus lutos y placeres... porqué entonces solo para la Iglesia, en sus horas supremas, no hay esa delicadeza y se la expone, con esa actitud de indiferencia, a la crítica de sus enemigos?

La semana santa de San Miguel, gracias a Dios, siempre resulta espléndida. Pero resultará mejor si todos los católicos acuerpan a la Iglesia en esos días. Hacemos pues un atento llamamiento a todos los católicos miguelinos, y en especial a los de la "clase alta" para que organicen sus "vacaciones" de tal manera que en la semana santa den ejemplo de fe cristiana.